

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

EL MES DE ELUL

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas extraídas de las clases del Rav Raphaël Benizri sobre el mes de Elul: cuarenta días de balance y de selijot, entre las tablas rotas y las segundas tablas; por qué se toca el shofar desde el primer día, por qué el signo del mes es la virgen y por qué se dice que el Rey ha salido al campo.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa del mes de Elul

-
- | | |
|----|---|
| 01 | El duodécimo mes, el de hacer cuentas |
| 02 | Dichosa la falta de haber roto las tablas |
| 03 | Falta una letra, y todo el rollo es inválido |
| 04 | Circuncidar el corazón: el propio y el de los hijos |
| 05 | En Pésaj es Él quien viene, en Elul somos nosotros |
| 06 | La medida de un hombre es lo que da |
| 07 | Cuando la maldición es una bendición |
| 08 | Un sonido que no puede convertirse en palabra |
| 09 | El alma tomada cautiva |
| 10 | El Rey ha salido al campo |
| 11 | El pecado solo mancha el vestido |
| 12 | Treinta días para llorar a su padre y a su madre |
-

El duodécimo mes, el de hacer cuentas



PRESENTACIÓN

Elul es el duodécimo mes contando desde Tishrei, y el sexto contando desde la salida de Egipto. En su raíz está la cosecha; el fruto de todo el año. Y en arameo, la palabra quiere decir explorar.

LA PREGUNTA

¿Qué vamos a explorar durante cuarenta días, si el balance del año ya está hecho y nada de lo vivido puede borrarse?

LA RESPUESTA

La traducción aramea de «exploraron la tierra», que emplea el verbo del que deriva el nombre del mes; el valor numérico de Elul, idéntico al de biná, la inteligencia.

Del mismo modo que se hace un balance en cualquier empresa, el hombre debe, en el duodécimo mes, ver dónde se sitúa realmente. Elul es la cosecha, es decir, el fruto de todo el año; en arameo, es la búsqueda, la indagación, la exploración de uno mismo, la exploración de sus capacidades. Y su valor numérico es el de biná, la inteligencia, la reflexión, la meditación: la que lleva al ser a desconectarse de sí mismo para ir más allá de lo que es.

Porque el hombre tiende a abordar la vida con cierta ligereza, y esa ligereza no sirve a su plenitud. Mientras respiremos las cosas desde dentro y las pensemos únicamente desde nuestro punto de vista, seguimos encerrados, dentro de un cerco de la razón proporcional a nuestra inteligencia. Hoy se hace publicidad diciendo que hay que conducir fuera de la carrocería; primero habría que saber pensar fuera de la propia carrocería.

Y no busquemos a D-os en otra parte que en nosotros mismos. Si nos vemos llevados a captarlo fuera de nosotros, es que en algún lugar rozamos la idolatría. La primera enseñanza del mes está ahí: tomar conciencia de lo que somos, en el espacio y en el tiempo. El verdadero sabio es el que conoce su lugar y lo ocupa bien.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Un balance que no sale de la carrocería no es un balance: es un espejo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos sabemos hacer la lista de lo que hemos hecho; no sabemos salir de nuestro propio punto de vista para juzgarlo. Que cada uno diga una decisión de este año que defendería de otro modo si tuviera que alegarla en el lugar del otro. Y: ¿he ocupado de verdad mi lugar, o el del vecino?

Dichosa la falta de haber roto las tablas



PRESENTACIÓN

El primero de Elul, Moshé vuelve a subir durante cuarenta días a buscar las segundas tablas, que serán entregadas en Kipur. Esta vez, D-os le dice que talle él mismo la piedra: solo la escritura es divina. Y nuestros sabios cuentan la rotura de las primeras tablas entre los grandes logros de Moshé.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede el hecho de haber roto las tablas de la Ley contarse en el haber de quien las rompió?

LA RESPUESTA

La orden dada a Moshé: «Tállate» las segundas tablas; las primeras, cuya escritura y cuyas tablas eran obra de D-os.

Las primeras tablas fueron impuestas enteramente desde arriba, y eso no correspondía a lo que el pueblo podía realmente hacer, a lo que podía adoptar. Las segundas no son esencialmente distintas en el espíritu, pero no son idénticas en la letra: están más cerca, son más accesibles al nivel del pueblo, más adaptadas a las posibilidades de un hombre que solo puede ser ángel a ratos en la vida.

Porque la ley no tiene por qué ser dada por entero e impuesta desde fuera. Hace falta una participación propia para forjar esas leyes. Esta vez eres tú, Moshé, quien va a tallar la piedra, a escribir esta ley y a ponerla al alcance del pueblo, de manera que pueda contar con su aprobación. «Escribelas en las tablas de tu corazón»: no hace falta que la reduzcas a un conocimiento puramente lógico; tendrías que vivirla desde dentro, reescribirla.

Y la falta que hizo necesario todo esto, la falta del becerro, es la falta del círculo: es cuando uno se instala en una rutina, y hasta los preceptos de la Torá se vulgarizan, hasta el punto de que los cumplimos sin intención, sin asimilarlos en lo más profundo de nosotros mismos. Por eso Elul comienza el día en que se sube a buscar una ley que el hombre tallará él mismo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que se nos da hecho no nos compromete; lo que hemos tallado nosotros mismos ya no se rompe.

LECCIÓN PARA LA MESA

Muchas de nuestras prácticas las recibimos de una autoridad exterior, y las cumplimos sin haberlas hecho nunca nuestras. ¿Cuál de ellas haría cada uno de otro modo si tuviera que tallarla él mismo? ¿Y cuál seguimos haciendo por puro círculo, sin poner en ella ni un gramo de intención?

Falta una letra, y todo el rollo es inválido



PRESENTACIÓN

El pueblo judío cuenta tantas almas como letras hay en un rollo de la Torá. Ahora bien, en un rollo, el menor corte en una sola letra lo vuelve inválido: ya no se puede leer en él. No hay letra de segunda categoría, no hay letra opcional.

LA PREGUNTA

Si cada hombre es una letra, ¿qué pasa exactamente en el mundo el día en que uno de ellos decide que está de más?

LA RESPUESTA

La regla del rollo de la Torá: una sola letra alterada lo vuelve inválido.

Cada letra tiene su función dentro de la palabra; puede inclinarla en un sentido o en otro. Cada hombre responde a una misión particular, y cada hombre es irremplazable, al contrario de lo que se piensa. Todo cuenta en el rollo. Si falta una letra, el rollo queda fuera de circuito, y el mundo queda fuera de circuito cuando el hombre no cumple su función y se declara ausente.

El signo del mes es «yo soy de mi amado, y mi amado es mío»: mío, de cada uno individualmente, porque es importante que cada uno se distinga del otro, por su personalidad, su función, sus responsabilidades. No hay que empequeñecerse, no hay que encogerse: al contrario, hay que realizar la propia dimensión y tratar de darle una amplitud mayor.

Y no hay nada uniforme. El espacio no es uniforme, el tiempo no es uniforme, y el hombre todavía menos; así como existe una variedad de plantas, de flores, de árboles y de minerales, existe una variedad de sabores en la percepción de los valores espirituales. Esto no descansa en la masa, no es un clan: descansa en el «yo». Avraham era uno, uno solo. Libró su combate, y cada uno de nosotros es un pequeño Avraham.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El microbio más insignificante puede destruir una vida; el gesto más insignificante puede curar un mundo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Alrededor de esta mesa hay personas que piensan que nada cambiaría si ellas no estuvieran. Que cada uno diga qué perdería exactamente el mundo si se declarara ausente: no lo que posee, sino lo que hace. Y: ¿a quién hemos dejado creer, este año, que era una letra opcional?

Circuncidar el corazón: el propio y el de los hijos



PRESENTACIÓN

Las iniciales de un versículo del Deuteronomio forman el nombre del mes: «D-os circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia». No solo tu corazón: también el de tus hijos, en la misma frase y en el mismo gesto.

LA PREGUNTA

¿Qué puede querer decir circuncidar un corazón, y con qué derecho la misma operación compromete el corazón de quienes no la han pedido?

LA RESPUESTA

«Umal Hashem Elokeja et levavjá veet levav zarejá»: las iniciales del versículo forman Elul; el signo del mes: la virgen.

La circuncisión es una manifestación primera: es ir contra la naturaleza, contra las leyes naturales. No hay que dejar al hombre en su naturaleza primera, en su naturaleza bruta: hay que reconciliarlo a través de su carne, hay que enseñarle a amar, a no quedarse insensible, a no dar una patada a todo lo que los padres han edificado. Y el prepucio tiene un amplio campo de resonancia: está en distintos niveles de nuestra afectividad, de nuestra palabra, de nuestro lenguaje.

Dos instintos amenazan nuestra existencia: el abuso de los deseos, que fundan nuestro ser, y una consideración desmedida de uno mismo, cuando ya no se tiene la medida real de las propias posibilidades y uno se deja ganar por la codicia, por un espíritu de competición, corriendo con los demás por caminos que no son los nuestros.

Por eso el signo del mes es la virgen: «Vuelve, virgen de Israel». Hay que recuperar esa virginidad, no de estado, sino de espíritu. Nos enfrentamos a muchas pruebas, y es imposible no haber arrastrado en algún sitio polvo, arena, barro. Y Elul compromete no solo a dar un tono nuevo a nuestro amor, sino a poner más el acento en la educación de nuestros hijos, que comprometen nuestro futuro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se circuncida solo el propio corazón: lo que uno corta, deja de transmitirlo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros defectos no se quedan en nosotros: continúan en la casa, en los modales en la mesa, en lo que los hijos creen permitido. Que cada uno nombre el rasgo que no quiere ver pasar a la generación siguiente. Y esta pregunta: ¿estamos corriendo, en este momento, por un camino que no es el nuestro?

En Pésaj es Él quien viene, en Elul somos nosotros



PRESENTACIÓN

Dos versículos del Cantar se parecen y dicen lo contrario. «Mi amado es mío y yo soy suya»: es Pésaj. «Yo soy de mi amado y mi amado es mío»: es Elul. La misma pareja, pero el movimiento ha cambiado de sentido.

LA PREGUNTA

¿Por qué hace falta un mes entero para decir lo que Pésaj dice en una noche, y qué cambia cuando somos nosotros quienes empezamos la frase?

LA RESPUESTA

Los dos versículos del Shir HaShirim: «Dodí li vaaní lo» y «Aní ledodí vedodí li»; el aniversario de la salida de Egipto en Nisán.

Hay dos aniversarios. El que es propio del pueblo judío y afirma su primogenitura es la salida de Egipto, en Nisán, y uno se prepara para él con treinta días de antelación. Durante Nisán estamos bajo el signo de «mi amado es mío»: es Él quien me colma de todo, y yo respondo a Su llamada. Todo viene de arriba. Somos reconocidos como el primogénito, y solo puede haber un primogénito.

Elul es lo contrario: es un impulso de uno mismo hacia el Creador, de abajo hacia arriba. Me doy a Él, y en proporción a esa entrega de mí mismo podré recibir la contrapartida. Lo he recibido todo; ¿qué he hecho con ello? No he estado del todo a la altura, he dejado que ese amor se desgastara en algún sitio; entonces hay que darle un impulso nuevo, y ese impulso viene de abajo.

Y la primera falsificación que amenaza al ser es la del amor, cuando ya no hay reciprocidad. La relación que vivimos con el absoluto es la que vivimos en miniatura en la relación de pareja. El Creador me devuelve la imagen que yo mismo le doy: todo depende de mi implicación. Eso es, en Elul, una relación de pareja; en Rosh Hashaná, se convierte en una relación de padre a hijo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras esperamos que el otro empiece la frase, no habremos dicho nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay entre nosotros amores que aún se sostienen porque el otro sigue dando primero. Que cada uno diga a quién, este año, no ha hecho más que responder. Y esta pregunta, para este mes: ¿qué primer paso, que ya nadie espera de nosotros, vamos a dar antes de Rosh Hashaná?

La medida de un hombre es lo que da



PRESENTACIÓN

Un tercer versículo da también las iniciales del mes, y viene de un lugar inesperado: la Meguilá de Ester. «Cada uno a su prójimo, y regalos a los necesitados». No una ley de Kipur, no una oración: una norma de Purim.

LA PREGUNTA

¿Por qué el mes del balance personal va a buscar su consigna en una fiesta en la que se envían porciones al vecino?

LA RESPUESTA

«Ish lereehu umatanot laevyonim», en la Meguilá de Ester: las iniciales forman Elul.

El hombre se mide ante todo por la dimensión de su generosidad. Es la capacidad de dar la que dice lo que es. Y hay un movimiento de unidad del pueblo en el que cada uno se reconoce a través de su prójimo, y en el que su generosidad va hacia quienes carecen de todo; pero atención, hay distintas carencias: una carencia de consuelo, una carencia intelectual, una carencia de medios de subsistencia.

Ahora bien, ¿quién es ese prójimo? El compañero por excelencia, el que nos acompaña todo el tiempo, es D-os mismo: caminamos con Él y lo ignoramos. Así como el Creador ha escondido una parcela de Su luz en cada ser, ha escondido una parte de mí en mi prójimo. Hay una parcela de mí en mi mujer; ella es distinta, completamente distinta, pero es portadora de la parte de luz que comparto con ella.

Y si no demuestro hacia el prójimo lo que pido a D-os que tenga hacia mí, ¿qué valen mis peticiones ante el Creador? Es la misma red, es la misma conexión. La reciprocidad contable solo genera violencia: tú me dijiste, yo te dije, tú me hiciste, yo te pago con la misma moneda. Es la peor de las conductas. Una alianza de jésed no sitúa las cosas en la igualdad total, sino en una desigualdad a favor del otro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que pedimos al Cielo, lo pedimos en la lengua en que hablamos a nuestro vecino.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno lleva, sin confesarlo, una contabilidad: lo que yo hice por él, lo que él no me devolvió. Que cada uno diga con quién lleva todavía esa cuenta. Y esta pregunta para las selijot: ¿nos atreveríamos a pedir allá arriba exactamente la medida que concedemos aquí abajo?

Cuando la maldición es una bendición



PRESENTACIÓN

Antes de Shavuot se lee una sección de maldiciones; antes de Rosh Hashaná, otra, más dura, y que no termina con ningún consuelo. Y sin embargo deseamos cada año: que termine el año con sus maldiciones, y que comience un año con sus bendiciones.

LA PREGUNTA

¿Cómo desear que termine un año de maldiciones, cuando la sección que leemos justo antes no les promete ningún final?

LA RESPUESTA

Las dos secciones de maldiciones, una leída antes de Shavuot, la otra antes de Rosh Hashaná; la pregunta planteada a Rabí Shimón bar Yojái.

La pregunta le fue planteada a Rabí Shimón bar Yojái, refugiado en su cueva, y no supo qué responder: se echó a llorar y cayó en un profundo sueño. Vinieron a despertarlo diciéndole que en las segundas maldiciones hay un secreto, y que si no hay consuelo es porque la maldición es en sí misma la bendición.

Nuestros sabios lo tradujeron con una imagen. Cuando lanzáis con fuerza una pelota contra una pared, vuelve hacia vosotros: ha encontrado una pared, no puede destruirla, y entonces vuelve. Desde la rotura de las primeras tablas, una decadencia nos precipita hacia la nada; estamos en una carretera resbaladiza. Pero surge la promesa de D-os de no separar jamás el devenir de este pueblo de la existencia misma del mundo. Ese movimiento de caída encuentra esa fuerza primera, y ella lo devuelve hacia atrás: ya no es posible resbalar, hay que recobrarse.

Y lo mismo ocurre con el exilio. El versículo dice: cuando tengas hijos y nietos, y hayáis envejecido en esa tierra. Ahora bien, ese envejecimiento comparte su raíz con el sueño: la indolencia, la rutina. El mayor peligro es desaparecer fundiéndose entre las naciones, cuando ya no se marca la diferencia. Entonces, dos años antes de que la amenaza se concrete, Él exilia a Su pueblo, para reacondicionarlo en otro lugar, para que se repiensé y decida él mismo volver.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Las pruebas nunca están ahí para desterrarnos de la tierra, sino para permitirnos renovar nuestras energías de vida.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos hemos chocado este año con una pared: una puerta cerrada, una negativa, una pérdida. Que cada uno diga la pared contra la que fue devuelto. Y esta pregunta, sin complacencia: ¿esa pared nos hizo remontar, o nos quedamos guardándole rencor a la pared?

Un sonido que no puede convertirse en palabra



PRESENTACIÓN

Desde el segundo día de Elul se toca el shofar cada mañana. El shofar no es un instrumento musical: no se pone en una orquesta, no se alía con nada. Y el verbo que se emplea para tocarlo quiere decir, literalmente, hundir.

LA PREGUNTA

¿Por qué hace falta, para despertar a un hombre, un sonido que no puede traducirse en ninguna palabra?

LA RESPUESTA

El versículo: «¿Sonará el shofar en la ciudad sin que el pueblo tiemble?»; el temblor de Itzjak cuando Yaakov se presenta vestido con las ropas de Esav.

Hay tres etapas en la manifestación de la palabra. Primero la respiración: el niño tiene su aliento pero aún no lo ha articulado, y solo expresa sus necesidades con su llanto. Luego articula ese aliento, le da un cuerpo. El shofar es la primera respiración de la palabra, antes de que se convierta en palabra: todavía solo se expresa con gemidos y sollozos. Es la palabra en gestación.

¿Y por qué se dice hundir el shofar? Porque hemos adoptado un lenguaje formal que nos permite maquillar todas las situaciones, politizar nuestro lenguaje, seducir, mentir, engañar. Para combatir eso hace falta un sonido nuevo. En el Sinaí, la voz del shofar iba en aumento: ningún pájaro gorjeó, ningún animal emitió un sonido, la tierra se quedó inmóvil. Había que recuperar el lenguaje, recrearlo.

En cuanto al temblor que provoca el shofar, hay que remontarse a su primera aparición en el texto: Itzjak fue presa de un temblor extremo cuando Yaakov se presentó ante él, vestido con las ropas de Esav, para tomar la bendición. Todo su plan acababa de frustrarse. Y una segunda vez, cuando los hermanos de Yosef, al volver de Egipto, encuentran su dinero en sus sacos y se preguntan qué les espera. El temblor es ese sobresalto que detiene el curso de un acontecimiento y obliga a repensarlo de otro modo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hoy los niños juegan con el shofar y se organizan concursos del sonido más largo; el shofar es el estrangulamiento del alma.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos hablamos una lengua que arregla las cosas: en el trabajo, con nuestros allegados, con nosotros mismos. Que cada uno confiese una frase que repite y que maquilla una situación. Y esta pregunta: ¿qué debería, este año, detener en seco el curso de nuestra vida y obligarnos a repensarla?

El alma tomada cautiva



PRESENTACIÓN

Las secciones que se leen durante Elul hablan de guerra. El texto dice: cuando salgas a la guerra y D-os lo haya entregado en tus manos, tomarás cautivo a su cautivo. No «lo tomarás cautivo»: tomarás cautivo lo que ya estaba cautivo.

LA PREGUNTA

¿Quién, en esta guerra, retenía ya a un cautivo antes de que saliéramos en campaña, y de quién se trata?

LA RESPUESTA

El versículo «veshavitá shivyó», tomarás cautivo a su cautivo; la ley de la bella cautiva y su duelo de un mes.

Esa guerra es la de todo Israel, y consiste en redescubrir el alma que está cautiva en el interior de cada uno de nosotros. ¿Por qué cautiva, y no alma perdida o desaparecida? Porque no la hemos tenido en cuenta. La hemos encerrado. Nos lanzaba señales sin cesar, y la hemos reducido al silencio. No le hemos permitido llorar a su padre y a su madre, despojarse; no hemos querido que reencontrara su fuente y su origen, y nos hemos servido de ella como de un vestido gastado.

Se le dijo al pueblo: Mi santuario, os lo concedo; encontrad ese santuario en vosotros, redescubridlo en vuestra casa, sed vosotros mismos un santuario ambulante. Porque cuando el enemigo descargó su cólera sobre la madera y la piedra, fue también para que nuestro lugar de inspiración dejara de ser madera y piedra.

Y cuando se vuelve de una guerra victoriosa, se dice: muy bien, os habéis adueñado del enemigo exterior; pero vuestro enemigo interior, ¿lo habéis vencido? Esa es la verdadera guerra. Se trata de una regeneración de uno mismo, y esa regeneración es la restauración misma: tikún y la raíz que dice restaurar son las mismas letras.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Se pueden ganar todas las guerras exteriores y volver a casa con un cautivo en el pecho.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno aquí ha hecho callar, al menos una vez, una voz interior que pedía otra cosa que lo que eligió. Que cada uno diga qué señal no quiso oír. Y esta pregunta para el mes: ¿de qué victoria exterior estamos más orgullosos, y qué nos ha costado por dentro?

El Rey ha salido al campo



PRESENTACIÓN

Durante Elul se dice que el Rey está en el campo. No está sentado en su palacio, no se pide audiencia: hace una gira. Y no inspecciona sus tierras: busca a Sus hijos.

LA PREGUNTA

¿Por qué un rey deja su palacio para ir a buscar él mismo, en el campo, a quienes deberían haber venido hasta él?

LA RESPUESTA

La expresión «Hamélej basadé», el Rey está en el campo, propia del mes de Elul.

Busca a Sus hijos. Porque la noción de padre solo puede existir si hay hijos: si no hay hijo, no se saborea el placer de ser padre, no se conoce ese atributo. Y es realmente un padre quien está al alcance de Su pueblo durante este mes, no un amo lejano del que uno se pregunta qué piensa allí donde se encuentra: llamadlo mientras está cerca.

Pero hay una manera de dejarlo pasar de largo. El Cantar lo cuenta: mi amado llama, dice ábreme. Y yo respondo: ya me he quitado la túnica, ¿cómo volvería a ponérmela?, ¿voy a levantarme de la cama para ir a abrir? Y cuando por fin me decido, mi amado se ha ido, se ha marchado. Esos somos nosotros. Hemos tenido muchos momentos en nuestra vida que habríamos podido aprovechar y que habrían dado a nuestra vida otra orientación.

Pero no todo está perdido, porque este viaje en el tiempo hace que estemos en un presente permanente. ¿Cómo se traduce el presente en hebreo? Por la forma intermedia, es decir, una acción continua, siempre haciéndose. El pasado ya no es, el futuro está por venir, y el presente se me escapa como un parpadeo; pero es justamente ahí donde puedo hacer converger el pasado con el futuro, y reflejar el pasado de manera que ilumine el futuro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El Rey pasa por el campo; no es Él quien falta a la cita.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos hemos encontrado, al menos una vez, una buena razón para no levantarnos a abrir. Que cada uno diga la ocasión que dejó escapar porque el momento no era oportuno. Y esta pregunta, este mes: ¿quién llama ahora mismo a nuestra puerta, y a qué esperamos para abrir?

El pecado solo mancha el vestido



PRESENTACIÓN

Pedimos cada mañana que el alma que se nos ha dado sea reconocida como pura. Y sin embargo pasamos cuarenta días pidiendo perdón. Se habla de cubrir la falta, como quien vuelve a pintar una pared sucia con una nueva capa.

LA PREGUNTA

Si basta con cubrir, ¿por qué hablar de pureza? Y si el alma es realmente pura, ¿qué queda por borrar?

LA RESPUESTA

La frase que se recita cada mañana: «El alma que me diste es pura»; los trece atributos recitados durante las selijot.

El pecado no alcanza la esencia. Solo alcanza el vestido, solo mancha el vestido. Sobre una pared sucia se pasa una nueva capa para cubrir; aquí no: hay una posibilidad de borrar. Si no tuviera conciencia de la pureza del alma, nunca podría borrar lo que he escrito ni redescubrir esa chispa que llevo dentro.

Y tendemos demasiado a creer que el perdón es algo que se nos concede, como si D-os pudiera dárnoslo sin que hagamos nosotros mismos el esfuerzo de borrar, de restaurar, de reparar. No es Él quien está examinando nuestros corazones: somos nosotros quienes los analizamos, para ver si somos sinceros con nosotros mismos.

Ahora bien, de toda persona solo percibimos el vestido: sus cualidades, sus virtudes. Y a D-os solo lo descubrimos a través de Sus trece atributos, pero siguen siendo nociones abstractas si no los trasladamos a nosotros mismos. Si no damos prueba nosotros mismos de jésed, si no integramos la verdad, de nada sirve recitar oraciones. Por eso el talit es el mismo para todos en la sinagoga: es el vestido que lo pone todo de manifiesto, y es él el que dice que, entre el leñador y el aguador, nadie está por encima de nadie.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se trata de volver a pintar: se trata de quitar lo que oculta.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo confundimos nuestras faltas con nosotros mismos, y por eso no las tocamos. Que cada uno diga algo de lo que se creyó definitivamente culpable y que no era más que un vestido. Y esta pregunta: ¿pedimos perdón para quedar en paz, o para borrar de verdad?

Treinta días para llorar a su padre y a su madre



PRESENTACIÓN

El último de los profetas abre con un reproche directo: si soy padre, ¿dónde está mi honra?; si soy señor, ¿dónde está el temor que debería inspirar? Y anuncia, para el final, un profeta que hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia sus padres.

LA PREGUNTA

¿Por qué el respeto a los padres figura en la primera tabla, entre los mandamientos que conciernen al Creador, y no en la segunda con las leyes entre los hombres?

LA RESPUESTA

Las palabras de Malají: «Si soy padre, ¿dónde está mi honra?»; el mandamiento de honrar al padre y a la madre, situado en la primera tabla.

En la primera tabla, cada mandamiento lleva el Nombre; en la segunda, está ausente. Y se ha planteado la pregunta de qué hacía allí la honra debida a los padres, que debería haber figurado con las leyes entre los hombres. Es que hay tres socios en cada hombre: el padre, la madre y la Presencia. En una pareja, uno más uno no son dos: hay una presencia suplementaria en esa unión.

Porque el respeto a los padres todo el mundo lo practica; existe ese amor intenso incluso en los más inmorales, cada uno a su manera, y está inscrito en la naturaleza. Quien solo tiene la gratitud natural hace lo que hace la humanidad entera. La diferencia empieza cuando vinculo el respeto a los padres con el respeto al Padre celestial: ahí ya no es racionalidad, está más allá de toda racionalidad. El padre tiene su padre, que tiene su padre, y eso se remonta hasta Avraham, que reconoce al Señor del mundo como padre.

Y se habla de un mes de duelo por el padre y la madre, treinta días: es el mes de Elul. Estamos llorando nuestra desconexión. El respeto a los padres es el eje sobre el que giran todos los demás mandamientos. Y el mes de Elul, en el movimiento de retorno, es reencontrar las propias fuentes, reencontrar los propios orígenes, remontarse hasta los padres y reconocer que somos sus hijos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo el perverso toma prestado sin devolver nunca.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos sabemos nombrar a nuestros padres, rara vez a sus padres, casi nunca más allá. Que cada uno se remonte esta noche tan arriba como pueda y diga el último nombre que conoce. Y esta pregunta: ¿qué les debemos que aún no hemos empezado a devolver, y a quién, al no poder devolvérselo a ellos, vamos a transmitirlo?